

# El Conveencional

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

Que dirá cuantos son cinco

al que le tome por quinto.

REDACCION Y ADMINISTRACION

BAULÓ, 7 Y 9, BAJOS

HORAS DE DESPACHO

De 1 á 2 tarde y de 8 á 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre ...	1'00 Ptas.
Número suelto ...	0'10 »
Idem atrasado ...	0'25 »

## Incapacitados

Lo están material y moralmente para gobernar estos charlatanes que como Silvela, Romero, Weyler, Polavieja, Canalejas y Montero Rios salen ahora con manifiestos averiados, en los cuales como única medida reventora, se contentan con declarar que el Gobierno en manera alguna debió aceptar la guerra á que nos provocaron los norteamericanos.

¿Se habrá visto mayor brutalidad?, y decimos brutalidad porque no tiene otro nombre el pretender oponerse á los efectos de una causa engendrada de antemano, como si fuera materialmente posible destruir los efectos cuando la causa subsiste, brutalidad es, y no pequeña, intentar oponerse al curso fatal de los acontecimientos, como si estos acontecimientos detuvieran su marcha por poco más ó menos florida ó más ó menos sincera.

Aquí no cabe ya achacar los males que nos aniquilan y deshonoran á este ó al otro gobierno, deben achacarse á los prohombres todos de la monarquía que miraron siempre á la política como el único medio de atender á sus conveniencias mal disimuladas, sin condolerse para ellos de los gemidos de ese pueblo bárbaro é indigno de gobernarse por sí solo, que, revolviéndose en los estertores de una agonía espeluznante, ni valor tiene para barrer á la podredumbre que de todos lados se desborda.

Desde la modestísima esfera en que se halla colocado un semanario, el más diminuto de una capital de tercer orden, debemos decir muy alto que la paz y la guerra no son soluciones que escoge libremente después de estudiar concienzudamente las estadísticas relativas á las fuerzas navales y terrestres.

La guerra entre dos pueblos se parece mucho á la guerra entre dos individuos, ó sea el duelo;

hay circunstancias en la vida de los individuos que hacen de todo punto indispensable el duelo ó el uso de la fuerza, hasta tal punto, que todos los códigos de los países civilizados guardan cierta lenidad en la materia.

— Cuando las leyes no dan satisfacción al agravio que ha recibido, sea por deficiencia ó por otro motivo, el agraviado se procura la satisfacción por medio de la fuerza, ora observando las costumbres caballerescas que nos han legado la tradición, ora prescindiendo de ellas. En tales casos no se consulta ni la fuerza del adversario ni la propia fuerza; solo se consulta el deber. El deber, sí, que aún nos obliga, al expirar este siglo llamado de las luces, á emplear la fuerza para el triunfo á la defensa del derecho y la razón.

Ahora bien: ¿no fué España groseramente insultada por los yankis? ¿Sí? Pues entonces huelgan los estudios y las declaraciones de los sábios de pacotilla. Para impulsar á España á la defensa de sus derechos y de su honra; ó para que renuncie á ella no se necesita ser un estratégico como Moike ó un político como Bismarck; bastaba tener íntegro y en buen estado de funcionamiento el paladar moral.

Cúlpese, como antes digimos, de la derrota de España á la perversión de los políticos de actualidad como valientemente tiene demostrado y demuestra á diario *La Unión Republicana*, los cuales, por sus hechos, se tienen muchas veces ganada la cadena con que se carga á los más empedernidos criminales.

Juanito CATAPLUM.

## El tapete verde

Imposible callarlo por mas tiempo, imposible aguantar más.

Los fulleros y tahures han sentado en Palma

sus reales posaderas de una manera tan escandalosa y criminal que se nos hace de todo punto imposible el guardar silencio.

Señor Gobernador de la provincia, tenga V. S. la bondad de prestarnos atención para enterarse de la denuncia que sobre el juego en esta ciudad vamos á hacerle en las líneas que á continuación se leen:

Puesta una mano sobre el corazón y la otra moviendo la pluma á impulsos del cerebro, vamos á manifestar á V. S., por si lo ignoraba, que es tal el incremento que va tomando en esta localidad el bochornoso y cruel vicio del juego que á no acabar con él hoy mismo, tal vez mañana sea tarde. Son tantos en la actualidad los garitos en que descaradamente y á todas horas se tira de la oreja á Jorje que, ya no sabemos si vivimos en un país culto y civilizado ó en una sentina poblada por bichos crapulosos y viciados. Los principales chararilleros han colocado sus chirimbollos en distintos garitos de esta Capital los cuales hálanse tan bien montados para despellejar á la humanidad que, desgraciado del incauto que por azar se ve cogido en las redes que les tienden unos sujetos asalariados que el vulgo llama *ganchos* y que á decir verdad no les cuadra mal el apodo.

No puede extrañarnos en manera alguna que apenas dado el primer toque de trompeta llamando Jorge á sus atlâteres enredador del tapete verde, acudan estos presurosos cual manadas de borregos á dejar en las pecadoras manos de fulleros el misero jornal que á costa de sudoroso trabajo han ganado durante el día, cuando lo que cobran no les es suficiente para cubrir las mas perentorias necesidades de la vida. Juegan por miseria y pierden por necesidad.

¡Cuántas escenas y cuántos dramas se desarrollan diariamente en esta capital por causa de este execrable vicio!; el que estas líneas escribe ha tenido en mas de dos ocasiones que enjugar las lágrimas de la víctima indirecta del juego, lágrimas inocentes que á garfiadas despedazaban al corazón mas endurecido. (No siendo hoy propicia la ocasión para narrar historietas dejaremos estas para otro día que venga al caso.)

Sr. Gobernador, dispuestos estamos á coadyuvar con todas nuestras fuerzas en la gran obra de exterminio de que se trata; si V. S. necesita de nosotros cuente con nuestro decidido é incondicional apoyo.

Nada más por hoy.

Martin NOCTURNO.

## El Convencionalismo

### IV

Fijado en nuestro artículo anterior el sentido de la palabra «verdad» en la acepción en que la tomamos, y sabido lo que son preocupaciones ó

prejuicios, vamos á demostrar ahora que vivimos envueltos en una densa atmósfera de preocupaciones que nos ocultan la verdad, es decir, la realidad de las cosas; y que sino tratamos de ir desterrando de entre nosotros esa gangrena que hace tiempo no nos deja medrar, y cuyos síntomas actuales son que va directamente al corazón y por consiguiente forzosamente tiene que acabar pronto con nuestra existencia.

Vamos analizando: desde nuestra infancia bebemos la leche de las preocupaciones, los cuentos de brujas, cosas estravagantes y hechos quíotesos ya nos desvian de la verdad; asistimos á la escuela y el mayor estímulo que nos impulsa á estudiar es el humillar á nuestros compañeros, pocas veces la noble satisfacción que produce el saber; llegamos á la adolescencia y un tétrico favoritismo mata en flor nuestras mas bellas ilusiones, inutilizando nuestros esfuerzos y paralizando nuestras energías, convirtiendo los jóvenes, dispuestos y aptos á conquistar un mundo y á invadirlo todo, en tímidos y pusilánimes ciudadanos que entregados á la fanfarronería y al alarde de los vicios se inutilizan para todo.

Pronto la experiencia nos convence que lo que vale son las apariencias en perjuicio de la realidad de las cosas, y buscamos aparentar y no ser, engañar y no ganar, porque con el modo de ser de nuestra Sociedad el ganar es imposible. Porque si hemos estudiado una carrera y no contamos con el apoyo de tal ó cual personaje influyente, es inútil el intentar ó pretender nada de provecho, porque por el convenio tácito hasta en unas oposiciones ya está predestinado el candidato.

Me parece que hemos llegado al punto que ya se mueren en embrión los ingenios, los talentos privilegiados, y por esto es que en España lo que falta son hombres capaces en todos los ramos; porque de niños ya adquirimos el convencimiento de que todo lo hace la influencia, y que lo que da la naturaleza de poco sirve, ó no sirve para nada.

De aquí dimana lo que nos está sucediendo: que nos quedamos á la cola de la civilización, que todo son castillos en el aire que nos forjamos los cuales caen derrumbados al llegar á la triste, para nosotros, realidad. Alardeamos de mucho y al pagar no tenemos nada, y blasonamos de todo y cuando llega el caso todo nos falta.

Esto es lo que somos y no parece que lo hayamos advertido, porque si así no fuera otro rumbo tomaran las cosas; pues no llegamos á convencernos de que siguiendo con tales procedimientos rancios y vetustos, convertimos una nación de nobles y valientes corazones, representados por el fiero león, en encogidos y tímidos conejos, y una tierra fértil y abundante en producciones, en campos estériles é infructuosos.

J. C.



# Feroces

San Sebastián, Septiembre.

—¡Mariacho!

—Jauna.

—Vaya usted a la papelería de la esquina y tráigame papel y sobres.

—Bay, Jauna.

Y salió Mariacho y se llevó al perrillo. Chirichi le llama; es un animalito que la quiere como una madre. La expresión no es ni exagerada ni caprichosa, porque María cuando el perrillo nació le dió el pecho un mes.

A los diez minutos de salir de casa volvió la pobre con el perro en brazos y llorando. El animalito estaba con los ojos en blanco, temblando y moribundo.

¿Qué había pasado?

Lo de costumbre. Un muchacho, a la puerta de la papelería, le dió una pedrada al perro que lo dejó medio muerto.

¿Por qué? ¿Le había atacado? ¿Mordido? ¿Molestado?

Nada de eso. Se hace el daño por hacer daño. ¿No he visto yo desde mi balcón al gran Turco, el hermoso perro del impresor, un terranova magnífico, pacífico, guardián tranquilo de la casa, tendido al sol delante de la imprenta, recibir una terrible patada de un bárbaro del Norte?

El perro dormía en la acera. Pasó un hombre, le miró, y le undió su enorme pié en la cabeza. ¡Y los chiquillos y la niñera se rieron mucho!

En verano perseguíamos un amigo y yo a los muchachos que se entretenían en matar golondrinas. No se les ha ocurrido a sus padres decirles que la golondrina es un pájaro sagrado en todos los países del mundo.

Vienen los días de nieve. Alicaidos y buscando que comer bajan los míseros gorriones a la calle. Estos pájaros son los amigos del hombre en toda Europa, tienen costumbre de que les echen pan los niños en los jardines públicos. En Alemania, en los *restaurants* del campo, llegan hasta muy cerca de las mesas porque saben que los concurrentes les han de dar algo.

Y luego sorprenderá que personas ilustradísimas, letradas, cristianas, y que pasan por tener buen corazón, digan públicamente que si hay martirio en las prisiones donde se encierran los enemigos de la sociedad, *debe haberlo*; y que debían atormentarles, y atenazarles y emparedarles. ¿Pero no hay una ley? No basta la muerte?—No señor, exclaman, sin comprender que el martirio produce millares de nuevos sectarios; hay que hacerles pedazos!

Eterna nota característica de nuestra manera de ser. A los cinco años nos llevan al tendido de la plaza de toros, nos acostumbran ver a los caballos pisándose las tripas, a los picadores medio muertos, a los espadas con triste frecuencia muertos de todo... Vemos todo esto convertido en fiesta y alegría; oímos en la mesa, en la escuela, en la reunión de familia, relaciones de guerras civiles, horrores de los cabecillas, proezas de hermanos contra hermanos. Leemos en la Histo-

ria de España narraciones de autos de fe, de crueldades espantosas en los Países Bajos, de hecatombes de indios en Méjico y en el Perú por los conquistadores. Nos llevan el día consagrado a la memoria de los difuntos a ver a D. Juan Tenorio contando sus mil crímenes, seduciendo monjas, insultando a los que mató en el mismo cementerio. ¡Oh, qué bonito! Nos educan *para feroces*, y así hemos sido siempre, y por *feroces*, perdimos la Flandes, y las colonias, y las provincias de Europa, y lo perdemos hoy todo!

—¡Ah señor cura!—le decía yo a uno que es muy amigo mío y con el cual doy mis paseos en invierno.—¡Que pena me da ver que los niños tengan gustos feroces, no solamente aquí, sino en toda la nación! Véales usted, todos jugando al toro y a la guerra...

—Tiene usted mucha razón—decía mi respetable amigo—; pero como aquí vivimos entre corridas y guerras civiles...

¡Y luego nos espantan los que defienden y propagan todo lo contrario! Feroces estos, feroces aquéllos, *fanáticos* todos. A centenares echó liberales a la sima aquel que aún vive, y a centenares quiere matar ciudadanos el que arroja la bomba...

¡Matar! ¡Oh qué placer! Ahora es el paso de las palomas y las tórtolas en Echalar. Van de Francia a España buscando calor. pasan a millones, oscurecen el sol. Y allá van miles de cazadores a matarlas por legiones, fiados en que Dios no hará un milagro y convertirá en diez ó doce de ellas en toros bravos.

Matar por matar, hacer daño por hacer daño... y sobre todo *impunemente*. Ahí está el perro grande, dormido a sol; ¡darle una patada! Ahí va el Guerra a trastear su toro, ¡a ver si hay hule! Ahí han cogido a un fanático rojo, que será confesado tal vez por un fanático negro. ¡Que los hagan pedacitos y los quemem!

¡Y despues, todos a la misa de doce, y todos discípulos de Cristo!

Y a la tarde, bofetadas por una barrera a enronquecer pidiendo *más caballos*; y al día siguiente, al leer en el programa del concierto: *Preludio de Lohengrin*, de diez señoritas hay nueve que dicen:

—Tarde de latas!

Chirichi ha muerto, Mariacho llora...

Eusebio BLASCO

## ¡Revisión, revisión!

¡Saludemos al ilustre maestro!

A costa de sacrificios, persecuciones é insultos, el gran apóstol de la justicia, Emilio Zola, ha logrado triunfar en toda la línea.

El poder de la inteligencia ha vencido al poder del sable.

¡Fortuna grande que termine el siglo XIX con dos gloriosas conquistas:

EL DESARME DE RUSIA.

LA REVISION DEL PROCESO DE DREYFUS.

¡Y que dos grandes naciones, representante de la democracia la una, del absolutismo la otra, se abracen calurosamente para cimentar la obra del progreso y la de la justicia!

## A LA EXPROPIACION DE UNA CASA

«Voto á Dios que me espanta la largueza con que esta expropiación paga la villa; porque ¿á quién no suspende y maravilla que cueste un caserón tanta riqueza?»

Por Jesucristo vivo, ni una pieza de diez céntimos vale, y es mancilla que den más de un millón por derruilla cuando ella gratis á arruinarse empieza.

Apostaré que el amo, á más de experto, es senador, ministro ó diputado, y que á él no le costó ni veinte reales.»

Esto oyó un concejal, y dijo: —«Es cierto, por ser quien es, tan alto se ha tasado, y además porque somos liberales.»

Y luego incontinentemente, sacando el expediente, cogió la pluma, levantó los codos, firmó, rióse... y hubo para todos.

Vicente COLORADO.

## UNA PROEZA DE PASCUAL Y OTROS....

Confesamos nuestra supina ignorancia. No tenemos porque quejarnos de nuestra primera Autoridad civil. Conocemos su caballería; sabemos de antemano que persona justiciera á cual más no dejará sin castigo, no ya una violación de las leyes constitucionales, sino hasta los más rudimentarios principios de caballería.

El guardia de Orden Público conocido por Pascual y otro individuo del mismo cuerpo, á la una y media de esta madrugada han pedido la cédula personal á nuestro Director, y después de preguntarle si llevaba armas prohibidas siendo contestados negativamente, el señor Miralles ha sido asquerosamente registrado por el citado Pascual y después, suponemos por no fiarse de su colega, por el otro guardia.

Ahora bien; ¿qué concepto tendrán formado los de policía de nuestro Director? ¿Se habrán

creído que el Sr. Miralles es un *perdio* de los que acostumbran manejar la navaja ó un *aburrto* que con disparos de arma de fuego va por estos mundos espantando gorriones y otras inofensivas ave-cillas? ¿Para qué necesitará las armas prohibidas nuestro Director?

No, señores *polisontes*; al Director le basta y le sobra ser conocedor del derecho de todo ciudadano español para defenderse de las garras de los sietemesinos tísicos del cerebro que, faltando á las formas de la educación se atreven á contender con él.

¿Acaso la policía ni ningun otro ser viviente á visto usar en alguna ocasion armas prohibidas al Sr. Miralles? Sabemos que no.

Ni el Inspector de policía ni el *Sursum-Corda* tiene derecho ni razón para que á elevadas horas de la noche se turbe la tranquilidad de las personas decentes y honradas pidiéndoles certificado de identificación que tienen por duplicado y á granel los mas empedernidos criminales.

¡Cosa rara Sr. Guzmán!, mientras al Director de nuestra modesta publicación, que dicho sea entre paréntesis viene haciendo una campaña en pró de la moralidad en todas sus esferas y órdenes, se le pedía la cédula personal, cuatro de los guardias del Orden, que por *inri* se llama Público, tomaban café que según creemos no pagaron en uno de los estabecimientos donde á diario se juega á los prohibidos.

Nosotros siempre dispuestos á sufrir los tormentos de la corona de los mártires, ni una palabra mas diremos por hoy, seguros de que V., señor Guzmán, pondrá término á estas injusticias y complacencias donde los mas reflexivos espíritus llegan á dudar de la justicia de los hombres fusionistas.

LA REDACCION

## Cultos

Durante todos estos días está el Señor (Polarvieja) de «MANIFIESTO» en todas las iglesias de Madrid y provincias.

A los devotos se les concederán 100 días de indulgencias.

Imp. de Rubí Sabater y Monserrat